

# UNA MISIÓN CONFIDENCIAL DEL ALCAIDE DE LA PEZA: IMPEDIR LA HUIDA A ITALIA DEL GRAN CAPITÁN

Dr. ANTONIO LÓPEZ RUIZ  
Catedrático

*“Las conjuras que se acusan  
antes se castigan que se averiguan.”  
(Quevedo)*

**ABSTRACT:** 1515: The Spanish King Fernando the Catholic charges the alcaide Francisco Pérez de Barradas the most secret mission of preventing the probable escape of Great Captain to Italy by watching over the andalusian coast, from Almería to Malaga. Quevedo reveals the details of the mission found in the Barradas family archives.

**Keywords:** Great Captain, Quevedo, Barradas.

**RESUMEN:** 1515: El Rey Fernando el Católico encarga en secreto al alcaide de La Peza, Francisco Pérez de Barradas, la misión de impedir la probable huida del Gran Capitán a Italia vigilando la costa andaluza desde Almería a Málaga. Quevedo revela los detalles de la misión, hallados en el archivo familiar de los Barradas.

**Palabras clave:** Gran Capitán, Quevedo, Barradas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Entre Granada y Almería, al oeste y muy cerca de Guadix y de Cortes y Graena, se encuentra la villa granadina de La Peza, de la que en 1515 era alcaide don Francisco Pérez de Barradas, comendador de Santiago y maestresala de los Reyes Católico. La Peza sería más tarde señorío del conde de Moctezuma por concesión de Felipe II<sup>1</sup>.

Ya nos hemos ocupado de algunos aspectos del tema en relación con los documentos del archivo familiar de la familia Barradas utilizados por Quevedo y que dieron lugar a la redacción de sus *Cuestiones políticas*, situadas al final del *Marco Bruto*.<sup>2</sup> Tratan de la misión de alto secreto que el rey Fernando encarga al alcaide de La Peza. Sólo se pretende recordar aquí y comentar muy someramente dicha misión confidencial, reproduciendo algunos aspectos destacados de la misma a través, sobre todo, de la pluma del escritor madrileño.

## 2. EL DISIMULO DE LOS REYES

Las *Cuestiones Políticas* se subtítulan: “Pregúntase qué hiciera Julio César si antes de entrar en el Senado leyera el Memorial que le dieron declarándole la conjura y los nombre de los que entraban en ella”. El oficio de reinar exige a veces, según él, un sagaz y prudente disimulo por parte de los monarcas. Así, Fernando el Católico, en su oficio de rey,

“[...] sabía disimular lo que temía, y temer lo que disimulaba. Dijéronle que el Gran Capitán quería levantarse con el reino de Nápoles; esto con todas las legalidades de la calunia y de la invidia. [...] No publicó la sospecha, mas no la despreció, reconociendo que darse por enterado de tener rebeldes le era nota que antes la creía que la curaba el castigo.”

Quevedo insiste poco más tarde en la misma idea:

“Lo mismo es publicar un príncipe que tiene entre sus vasallos muchos traidores, que confesar un hombre que tiene muchas enfermedades incurables y ninguna salud; y con la codicia que a éste le espían sus herederos, al otro le atiende la malicia alborozada de los enemigos.”

<sup>1</sup> Véase Asenjo Sedano (1985). Felipe II había concedido este señorío a los Moctezuma a cambio de los presuntos derechos de éstos sobre los territorios mejicanos de Moctezuma II en Méjico.

<sup>2</sup> “Hallé esta noticia mirando para otros fines los papeles de los grandes servicios de la casa muy ilustre de don Fernando de Barradas, que él tiene en su poder de mano del rey Católico; y trasladados por mí con toda fidelidad, son los que se siguen:” (AMP, 1945: 738; FBP,1961: 871).

Por esta razón, en esta misión que el rey confiaba a don Francisco Pérez de Barradas era clave fundamental el secreto en la cuidadosa vigilancia de “todas las ciudades y villas de la costa de la mar”, especialmente los puertos de Málaga, Almería y Castel de Ferro. Se trataba de impedir por todos los medios la muy posible huida por mar del Gran Capitán a Italia, a donde siempre había deseado volver.

### 3. LA DESCONFIANZA REAL

No tratamos de exponer aquí la impresionante biografía de Don Gonzalo Fernández de Córdoba.<sup>3</sup> Era Señor de Órgiva, señorío concedido como recompensa a sus acuerdos con Boabdil, del que llegó a ser buen amigo, para la rendición de Granada. Había participado en la toma de Íllora, Guadix, Almería y Baza y estaba en posesión de la encomienda de la Orden de Santiago.

Entre 1495 y 1498 lo había absorbido la guerra de Italia frente a las tropas francesas para defender los intereses españoles en Nápoles y, reanudadas poco después las hostilidades, se le encarga el mando de las tropas españolas. Tras su éxito militar italiano, vuelve a España en 1498 con los títulos Gran Capitán y Duque de Santángelo.

Se había firmado en 1500 el Tratado de Chambord-Granada sobre el reparto de las Dos Sicilias, pero pronto se producen desacuerdos sobre este Tratado y en el mismo año el Gran Capitán ha de volver de nuevo a Italia. Se han renovado las hostilidades y, ante la superioridad de las tropas francesas, don Gonzalo adopta sabiamente una eficaz táctica defensiva: evita combatir en campo abierto y fortifica las plazas hasta que, en otoño de 1502, llegan más tropas españolas y los franceses son vencidos; entre otras batallas, en Ceriñola (donde muere Louis d’Armagnac, duque de Nemours y hermano del rey) y en Garellano (1503-1504), con lo que el Reino de las Dos Sicilias se integra en la monarquía española.

Sin embargo, a partir de la muerte en 1504 de Isabel la Católica, de la que había sido paje y siempre fiel servidor don Gonzalo –tanto en las guerras castellanas como en las granadinas (sitio de Tájara, conquista de Íllora)–, el rey don Fernando había ido perdiendo confianza en la fidelidad del Gran Capitán, virrey gobernador de Milán, donde actuaba, según los envidiosos a los que daba oídos, casi como un monarca. Las sospechas llegan hasta el punto de que el rey

---

<sup>3</sup> Para los datos biográficos disponibles de don Gonzalo, pueden consultarse Rodríguez-Villa (1921), todavía muy útil; Lojendio (1973); Fernández de Oviedo (1989); más actual la obra de Ruiz-Doménec (2002); también sus interesantes artículos (2003a y 2003b). Otras relevantes informaciones en el magnífico *Catálogo* de la exposición cordobesa *El Gran Capitán, de Córdoba a Italia al servicio del rey*, distribuida en dos salas y dividida en cinco áreas. La muestra, organizada por Caja Sur y las Fuerzas Armadas para conmemorar el 550 aniversario del nacimiento en Montilla del Gran Capitán, exhibe obras de escultura, pintura, armas y uniformes, así como casi cien obras sobre el personaje o relacionados con él desde el s. XVI. Incluye 14 documentados estudios. (Véase también Ideal, Almería, suplemento Vivir, 24-9-2003).

“[...] dejando desabrigados de su persona grandes negocios en Castilla, con pretextos deslumbrados de su fin, se embarcó a Italia para traerle consigo”.

En noviembre de 1506, en efecto, Fernando el Católico acompañado por su esposa Germana de Foix, llega a Nápoles para ser coronado oficialmente rey.

Quevedo atribuye el origen de esta desconfianza al éxito de la astucia del rey francés, quien había conseguido despertar los recelos del Rey Católico con sus grandes elogios al Gran Capitán y la insistencia de su invitación para que acompañase a ambos reyes en su banquete de Saona (Génova), que bien lo merecía *“quien vencía reyes y quitaba y daba coronas”*. Por aquellos años, los monarcas rivales, comensales en el banquete real, eran el monarca español Fernando V de Aragón y el rey francés Luis XII de Anjou. Don Francisco pretende desenmascarar la intención del rey francés:

“Esta trama y estratagema que hasta hoy ha corrido ponderada por ingenuidad de ánimo en el rey de Francia, en honrar la virtud y el valor aun en su mayor enemigo, como lo fue el Gran Capitán con tan coronadas victorias, empezará a oírse con su propio nombre, reconociéndola todos por venganza astuta, dictada de la habilidad del temor, y lograda en la terquedad de celos de Estado”.

Señala a continuación los efectos posteriores de los areros elogios de Luis XII:

“Llegó a España el Católico y nunca pudo digerir aquel banquete del rey de Francia, ni se lo dejó digerir al Gran Capitán [...]”<sup>4</sup>

En el siguiente año de 1507 el rey Fernando el Católico retira del gobierno de Nápoles a don Gonzalo, quien desde entonces residió en su villa de Loja, en tierras granadinas, donde permanecería casi hasta el día de su fallecimiento. En 1508 se derriba en Montilla el castillo de su rebelde sobrino el marqués de Priego. Las noticias sobre su vida a partir de estas fechas siguen resultando más bien confusas.

#### 4.- LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITÁN

Dado el carácter del Gran Capitán, “héroe militar y mito popular”, su orgullo hubo de sentirse muy herido ante el torpe modo de pedírsele de que rindiera cuentas de sus gastos militares durante las campañas de Italia y conquista de Nápoles y Sicilia.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Como dijimos en nuestro *Quevedo, Andalucía y otras búsquedas* (1991: 280), Quevedo evoca el precedente de Justino, que da a leer “de cual astucia fue discípulo el rey de Francia en hacer, con las honras del banquete y las alabanzas, sospechoso al Rey Católico el valor y méritos del Gran Capitán”.

<sup>5</sup> Véase sobre el tema Fernández Pirla (1983).

Las versiones más populares de las extravagantes cuentas (incluimos una y fragmentos de otra muy semejante) se han transmitido con diversas variantes y acaban:

“Por picos, palas y azadones para enterrar los muertos del adversario, cien millones de ducados [...] por limosnas para que frailes y monjas rezasen por los españoles, ciento cincuenta mil ducados... por guantes perfumados para que los soldados no oliesen el hedor de los cadáveres de sus enemigos en el campo de batalla, doscientos millones de ducados [...] por reponer las campanas averiadas a causa del continuo repicar a victoria, ciento setenta mil ducados [...] y, finalmente, por la paciencia de tener que descender a estas pequeñeces del rey a quien he regalado un reino, cien millones de ducados [...]”.

Las cantidades varían según las fuentes, pero son, evidentemente, desorbitadas. Quevedo, que pudo conocer alguna de estas versiones en la biografía del Gran Capitán por Paulo Jovio (traducida medio siglo antes –1566– por Gaspar de Baeza), alude brevemente a estas famosas cuentas:

“Los vasallos que conquistaron reinos y hicieron a sus príncipes monarcas, desde Belisario a Hernán Cortés, pasando por Gonzalo Fernández, siempre adolecieron sus propias victorias; y ajados, *o con cuentas de gastos o capítulos crecidos por la envidia*,<sup>6</sup> son arrancados con nota de donde fueron aclamación. Esto -añade- no debe espantar la lealtad de los nobles, sino advertirla para retirarse de donde los arrojará la condición y ceño de la fortuna” (AMP, 1945: 741).

Quevedo, admirador “de aquel varón gloriosísimo”, tenía razón: cuando los Reyes Católicos lo llamaron a España para rendir cuentas de sus gastos,

“[...] le sometieron a una severa inspección de Hacienda, llevada a cabo por Morales, que reconoció tras una minuciosa contabilidad que “las cuentas del Gran Capitán” eran correctas y no se habían desviado las más mínimas sumas en beneficio propio o de sus capitanes. Se gastó lo que la campaña requirió” (Ruiz-Domene, 2003 a: 35).

También Lope de Vega en su “Comedia famosa” *Las Cuentas del Gran Capitán*, de título igual al de la comedia de José de Cañizares, presenta a don Gonzalo como héroe víctima de los envidiosos, ante la ira del fiel García de Paredes que se resiste a comunicar al Gran Capitán las murmuraciones que sobre él se difunden por Madrid.”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> En la citada exposición conmemorativa del nacimiento del Gran Capitán figuran las más de mil hojas de las cuentas del virreinato de Nápoles de don Gonzalo, procedentes del Archivo General de Simancas.

<sup>7</sup> Puede verse completa en Internet, en Biblioteca virtual “Miguel de Cervantes”, Universidad de Alicante.

A la desconfianza real ante la presunta ambiciosa conducta del Gran Capitán, parece que el escritor asociara además, sin citarlas hasta el final de las *Cuestiones*, las hazañas de su patrocinador don Pedro Téllez Girón, III Duque de Osuna, caído en desgracia y muerto en prisión, que también fue virrey de Nápoles, como don Gonzalo, y que también fue víctima, entre otras, de la misma acusación de pretender alzarse con aquellas tierras napolitanas. La desconfianza de los Reyes –decíamos–, o su demasiado extremada prudencia, les hace perder a veces a sus más valiosos servidores.

Porque la recompensa a sus servicios en Italia, aunque el papa Alejandro VI concedió al Gran Capitán la Rosa de Oro (1497), el premio que el monarca español le otorgó a su regreso a España en 1498 fue, en expresión de Ruiz-Domènec (2003), “una especie de dorado exilio en sus propiedades de Granada”, hasta que pocos meses después el rey lo necesitó de nuevo.

Don Gonzalo consiguió entonces un nuevo éxito en Cefalonia (1500), lo que lo llevaría a un encargo más de sus Reyes y, poco más tarde, al gran triunfo de Ceriñola, a la entrada triunfal en Nápoles y a la campaña de Garellano (otoño-invierno 1503). Era Capitán General y Almirante y, desde 1504, será Virrey de Nápoles durante cuatro años.

## 5. LOS BARRADAS

Este don Francisco Pérez de Barradas, que se quedó en La Peza (Granada) a raíz de su conquista, fue abuelo del célebre general don Lope de Figueroa, más conocido como antagonista de Pedro Crespo, el famoso alcalde de Zalamea, que por el brillantísimo historial de sus servicios como militar.<sup>8</sup> Como ya dijimos, no es sólo *El Alcalde de Zalamea* la obra calderoniana que lo convierte en ilustre personaje literario. Calderón mismo en *Amar después de morir*, otra de sus obras; Vélez de Guevara, en *El águila del agua*, y en la obra también titulada *El alcalde de Zalamea*, atribuida durante mucho tiempo a Lope de Vega sobre el mismo personaje, lo hacen subir a los escenarios de los corrales de comedias.

Don Lope de Figueroa, que conservó el apellido materno, era hermano de don Fernando de Barradas,<sup>9</sup> casado con doña María Bazán y Benavides –sobrina del Marqués de Santa Cruz–,<sup>10</sup> quienes fueron padres de don Francisco de Barradas y Figueroa, esposo de doña Catalina Villarroel y Benavides, matrimonio del que fue hijo don Fernando,<sup>11</sup> contemporáneo y amigo de Quevedo, poseedor de los documentos secretos que éste maneja y transcribe.

<sup>8</sup> Véase sucinta enumeración de sus sobresalientes méritos en nuestro estudio (1991: 277-278).

<sup>9</sup> Don Fernando se había distinguido en la guerra contra los moriscos e intervino en las negociaciones de paz con Abén Abó.

<sup>10</sup> El II Marqués de Santa Cruz era vecino de Quevedo en el Sur de Ciudad Real y éste lo trató en varias ocasiones, incluido un viaje a Italia del escritor en una nave de la flota mandada por don Álvaro, para reunirse con el virrey de Nápoles don Pedro Téllez Girón, su patrocinador y amigo.

<sup>11</sup> Don Fernando de Barradas y Villarroel era Alférez Mayor de Guadix y Señor de Cortes y Graena. V. cuadro genealógico, en López Ruiz (1991: 278).

Se había casado don Fernando con doña Francisca Aguayo Portocarrero, hermana del VI Marqués de Villanueva del Fresno y Bancarrota, señor de Moguer y sucesor de su primo hermano, el popular y jaranero amigo del duque de Osuna y del propio Quevedo, el V Marqués del mismo título.

## 6. LA MISIÓN SECRETA

La tardía instrucción del rey al alcaide de La Peza de fecha 14 de agosto de 1615 insiste repetidamente en la absoluta necesidad del más estricto secreto. Según aviso redactado en valenciano, llegado a la corte poco antes desde Alicante, han llegado allí, o están a punto de llegar, dos naves desde Villafranca de Niza, y en ellas algunas personas que traman algo en perjuicio del rey y de la reina y princesa su hija. Consiste la misión, al parecer, en sacar de España al Gran Capitán, según han informado dos hombres algunos de cuyos datos personales se facilitan,

“[...] los cuales nos han dicho en gran secreto por el servicio de vuestra majestad [...] que van a Málaga o Almería para recoger en *Castel de Ferro* al dicho Gran Capitán, y pasarle a Nápoles”.

Afirma que las naves habían sido fuertemente armadas por el capitán francés Pierre Jean, con poderosa artillería: seis bombardas en una de las naves y cinco en la otra. Como consecuencia del aviso de Alicante, el rey ordena a don Francisco que procure por todos los medios impedir la anunciada huida a Italia del Gran Capitán:

“[...] confiando de la fidelidad, habilidad y diligencia de vos el dicho Francisco Pérez de Barradas, he acordado de vos dar cargo de la presa de las dichas naos y de las personas que en ellas vienen.

Por ende yo vos encargo y mando que guardando secretísimo todo lo susodicho, vais luego con mucha diligencia a la costa de Málaga, donde las dichas naos diz que han de venir, y trabajaréis de saber, con la disimulación y secreto que se requiere, de la venida dellas; y cuando fueren venidas, pondréis grandísima diligencia y recaudo en tomarlas con alguna buena maña, y en prender y sacar a tierra todas las personas que en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biete... pondréislas todas en prisión [...].

Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho, hacerlo heis [...]”<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> AMP (1945), p. 738 b.

Para facilitar su labor, el rey le extiende “cartas de creencia”, por las que ordena al Marqués de Mondéjar y a los regidores y justicias de Málaga y de toda aquella costa, malagueña y almeriense, “*que vos den para lo susodicho todo el favor y ayuda que les pidiéredes*”, aunque nada debe comunicar el alcaide a estos corregidores o justicias acerca del fin para el que se les pida su ayuda. Y, para que el alcaide no tenga duda sobre el objetivo perseguido, el rey lo concreta de nuevo en su *Instrucción*:

“Item, si por aventura el dicho Biete, o alguno de los otros confesaren que la venida de las dichas naos era para sacar destos reinos y llevar en ellas al Gran Capitán Gonzalo Fernández [...] guardándolo secretísimo, daréis orden ... en todas las ciudades y villas de la costa de la mar, que no dejen partir ni fazer vela a ningún navío [...]”.

Y ordena que no salga de ningún puerto o río “de aguas dulces”

“[...] ninguna persona de ninguna condición que sea, sin ver y reconocer quién es: y si alguno se hallase sospechoso, que no solamente no le dejen embarcar, mas que lo prendan y lo tengan a muy buen recaudo y se me de luego aviso, y se espere sobre ello mi respuesta y determinación”.

Acompaña a la *Instrucción* copia de la carta venida de Alicante con el aviso al rey de la llegada de las dos naves destinadas a facilitar la huida a Italia de don Gonzalo. La ruta no culminada: *Loja\_Archidona:\_Málaga?\_Castel de Ferro*, parece indicar que el itinerario elegido pretendía salvar Sierra Nevada contorneando sus estribaciones occidentales, para llegar después a la costa y desde Málaga hasta el puerto de Castel de Ferro; en lugar de salvarla por el Este pasando por Guadix hasta Almería y, costeano, también después, hasta llegar al mismo puerto.

Siguiendo los mismos documentos transcritos por Quevedo, se ve que, una vez realizada por el alcaide la diligencia ordenada por el rey, no se encontraron noticias de las naves buscadas en los puertos por ellos vigilados, según comunicación del alcaide al rey recibida por éste el 5 de octubre. El Gran Capitán, enfermo desde poco después de emprender el viaje, parece cierto que se dirigía, en efecto, a Málaga. El rey desconfía de su enfermedad, como subraya en su respuesta al informe del alcaide don Francisco Pérez de Barradas, fechada en Calatayud “a 7 de octubre año de 1515” y que debió de llegar a su destinatario algunos días más tarde:

“[...] mas visto lo que decís, que el Gran Capitán iba a este mismo tiempo a esa ciudad de Málaga, *adonde le tenían ya aposentado*, sino que adoleció yendo para ahí en Archidona, yo no estoy sin gran sospecha que su ida a esa ciudad era para poner por obra el fin que dicen de irse fuera destos reinos [...]”.



El alcaide y sus colaboradores deben, pues, continuar sus vigilantes pesquisas, según la *Instrucción* real, sin fiarse de la supuesta enfermedad del Gran Capitán, que podía ser sólo artificio y fingimiento:

“Y por la dolencia que decís que tiene el dicho Gran Capitán, no os habéis de descuidar, creyendo que estando doliente, aunque tenga fin de irse, no lo podrá ejecutar [...] porque podría ser que su dolencia fuese fingida”.

## 7. EPÍLOGO

La carta de Alicante da lugar, pues, a la *Instrucción*, fechada en el monasterio de Aguilera a 14 de agosto de 1515 y que viaja con urgencia acompañada de cuatro “cartas de creencia” fechadas en Aranda de Duero el día anterior. El informe negativo remitido por el alcaide el 5 de octubre es respondido por el rey dos días después, lo que, para Quevedo, demuestra la gran diligencia real.

En agosto del mismo año, su estado de salud aún permitía, por lo tanto, al Gran Capitán intentar este tan deseado y fatigoso viaje, a pesar de lo relativamente avanzado de su edad: había nacido en Montilla (Córdoba) el 1 de septiembre de 1453.

Probablemente su indisposición, más que la tardía vigilancia ejercida sobre el litoral de Málaga, Castel de Ferro y Almería, debió de provocar el forzado y prematuro regreso del Gran Capitán a su tierra. La enfermedad, pues, de don Gonzalo hubo de ser auténtica y más grave de lo supuesto por la suspicacia del rey. Y parece deducirse que el Gran Capitán hubo de retirarse a su villa de Loja a finales de agosto, hasta su traslado a Granada. Ciudad en la que redactó su testamento el 30 de noviembre de 1515, en la que se dice quería morir y en la que fallecería efectivamente el 2 de diciembre del mismo mes, apenas dos meses más tarde del frustrado intento de regreso a Italia.<sup>13</sup> Un cuadro de Manuel Crespo y Villanueva muestra la escena de su muerte, vestido su cuerpo con el hábito de Santiago, en el suelo de su dormitorio, según la tradición de la Orden. Se le tributaron solemnes exequias. Sus restos permanecerían en el convento de S. Francisco hasta su traslado a la capilla del monasterio de San Jerónimo, donada por Carlos V.

Toda la correspondencia sobre el episodio de la frustrada huida abarca unos dos meses, desde el 14 agosto de 1515, fecha de la *Instrucción*, hasta mediados de octubre, según contabiliza don Francisco de Quevedo Sin la enfermedad del Gran Capitán es posible que su proyecto hubiera tenido éxito a pesar de la precauciones del rey (AMP., 1945: 740 b)

## 8. BIBLIOGRAFÍA

AMP. (1945) *Obras de D. Francisco de Quevedo, Prosa*, ed. Luis Astrana Marín.

- ASENJO SEDANO, Carlos, "La villa granadina de Lapeza, un trueque por el imperio mexicano de Moctezuma", en *Ideal*, Granada, 11-07-85.
- CATÁLOGO de la Exposición "*El Gran capitán, de Córdoba a Italia al servicio del rey*" (2003), Córdoba, Obra Social de Caja Sur
- CEREZO ARANDA, J.A. (2003) "La bibliografía en torno a Gonzalo Fernández de Córdoba, «El Gran Capitán»", en *CATÁLOGO de la Exposición "El Gran capitán, de Córdoba a Italia al servicio del rey"* (2003), Córdoba, Obra Social de Caja Sur, pp. 211 y ss.
- "Ceriñola, la consagración del Gran Capitán" (2003), en *La aventura de la Historia*, nº 54, Arlanza Ediciones, abril.
- "El Gran Capitán y su época" (2003) en *CATÁLOGO de la Exposición "El Gran Capitán, de Córdoba a Italia al servicio del rey"*, Córdoba, Obra Social de Caja Sur
- FBP. (1961) *Obras de D. Francisco de Quevedo, Prosa*, ed. Felicidad Buendía.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1989) *Batallas y Quincuagenas*, ed. J. B. de Avalle-Arce, Salamanca.
- FERNÁNDEZ PIRLA, J. M. (1983) *Las cuentas del Gran Capitán*, Madrid.
- LOJENDIO, L. M<sup>a</sup> (1973) *Gonzalo de Córdoba: el Gran Capitán*, Madrid.
- LÓPEZ RUIZ, A. (1991) *Quevedo: Andalucía y otras búsquedas*, ed. Zéjel, Almería. En prensa, nueva edición corregida y aumentada, por el Instituto de Estudios Almerienses.
- MARTÍN GÓMEZ, A. L. (2000) *Las campañas del duque de Terranova y Santángelo*, Madrid, Almena.
- RODRÍGUEZ-VILLA, A. (ed.) (1921) *Crónicas del Gran Capitán*, Madrid.
- RUIZ DOMÈNEC, J. E. (2002) *El Gran Capitán. Retrato de una época*, Barcelona, Ed. Península.
- SORIA, Andrés (1954) *El Gran Capitán en la literatura*, Universidad de Granada.